

**Bosquejo de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de primavera del 2009**

**TEMA GENERAL:
EL SIGNIFICADO INTRÍNSECO DE LA IGLESIA
COMO EL TEMPLO DE DIOS: LA META DE LA ECONOMÍA ETERNA DE DIOS**

Mensaje catorce

**El camino más excelente y el don más sobresaliente
mediante los cuales Dios realiza Su obra única,
la cual consiste en edificar la iglesia como el templo de Dios**

Lectura bíblica: 1 Co. 3:6-17; 8:1, 3; 12:31b—13:13; 14:4b, 12, 26, 31

- I. La única obra que Dios realiza en el universo consiste en edificar la iglesia como el templo de Dios al edificarse a Sí mismo, en Cristo, en Sus escogidos—Ef. 3:16-21:**
- A. La meta de nuestra obra es ministrar a Cristo en otros para que el Dios Triuno pueda edificarse en el ser interior de ellos—1 Ti. 4:6-7; 5:1-2; 1 Co. 3:6-17.
 - B. Lo crucial con relación a nuestra obra de edificación es qué tipo de obra sea—vs. 12-13.
- II. El amor es el camino más excelente para edificar la iglesia como el templo de Dios—12:31b—13:13:**
- A. La revelación más grande de la Biblia es que Dios es amor—Mt. 26:13; 1 Jn. 3:1-2:
 - 1. Cristo, como el Hijo del Hombre que viene para redimirnos del pecado, es Dios mismo como amor que nos cuida tiernamente con miras a nuestra redención jurídica—1 Ti. 1:15.
 - 2. Cristo, como el Hijo de Dios que viene a impartirnos la vida divina en, abundancia es Dios mismo como amor que nos nutre con miras a nuestra salvación orgánica—Jn. 10:10b; Ro. 5:10.
 - B. El amor de Dios es Dios mismo; el amor es la esencia interna de Dios y el corazón de Dios—1 Jn. 4:8, 16; 1 Co. 3:12a.
 - C. “Con cuerdas humanas los atraje, / con cuerdas de amor”—Os. 11:4:
 - 1. La frase *con cuerda humanas, con cuerdas de amor* indica que Dios nos ama con Su divino amor no en el nivel de la divinidad sino en el nivel de la humanidad; el amor de Dios es divino, pero llega a nosotros en la forma de cuerdas humanas, es decir, por medio de la humanidad de Cristo.
 - 2. Las cuerdas por medio de las cuales Dios nos atrae incluyen la encarnación de Cristo, Su vivir humano, Su crucifixión, Su resurrección y Su ascensión; es mediante estos pasos que Cristo dio en Su humanidad que llega a nosotros el amor que Dios nos muestra en Su salvación—Ro. 5:8.
 - 3. Aparte de Cristo, el amor de Dios, el cual es sempiterno, inmutable y arrollador, no sería prevaleciente con relación a nosotros; el amor inmutable de Dios es prevaleciente porque es un amor en Cristo, con Cristo, por medio de Cristo, y es para Cristo—vs. 5, 8; 8:35-39.

- D. Debemos ser personas que estamos inundados y que somos llevados por el amor de Cristo; el amor divino debe ser como un torrente fuerte de aguas que viene a nosotros, y que nos obliga a amarlo y a vivir para Él más allá de nuestro propio control—2 Co. 5:14-15:
1. Al amar a Dios quedamos bajo Su bendición para participar de las bendiciones divinas que Él ha dispuesto y preparado para nosotros, (Cristo como las profundidades de Dios) las cuales van más allá de nuestra comprensión—1 Co. 2:9-10.
 2. Si no amamos al Señor, quedamos bajo maldición, apartados para maldición—16:22.
- E. El propósito, el resultado, el producto, de la orden que se nos ha dado para que permanezcamos en la sana enseñanza de la economía de Dios y seamos dirigidos a ella, es “el amor nacido de un corazón puro, una buena conciencia y una fe no fingida”—1 Ti. 1:3-6; cfr. 6:3-4.
- F. Ser partícipes de la naturaleza divina es ser los que disfrutan del amor, que es la naturaleza de la esencia de Dios, y los que pueden disfrutar a Dios como amor en nuestra comunión con Él—1 Jn. 1:2-3:
1. Si permanecemos en la comunión divina a fin de disfrutar lo que Dios es, el amor en Su esencia, seremos bañados en el amor de Dios (2 Co. 13:14); no sólo llegaremos a ser un hombre de amor, sino que llegaremos a ser el amor mismo.
 2. Este amor debe saturarnos hasta que llegue a ser el amor con el cual amamos a los hermanos; el Señor desea una iglesia con tal amor fraternal—Ap. 3:7a.
- G. “El conocimiento envanece, pero el amor edifica” (1 Co. 8:1): el conocimiento exterior y objetivo que envanece proviene del árbol del conocimiento del bien y del mal, el cual es la fuente de la muerte; pero, el amor del Espíritu y en el Espíritu (Ro. 15:30; Col. 1:8) proviene del árbol de la vida, la fuente de la vida—Gn. 2:9.
- H. “Si alguno ama a Dios, es conocido por Él”—1 Co. 8:3:
1. Ser conocido por Dios es pertenecerle a Él y ser poseído por Él como Su tesoro; aquel que es conocido por Dios viene a ser el gozo, el entretenimiento y el placer de Dios—cfr. Col. 1:20.
 2. Decir que Dios no los conoce, significa que Él no aprueba sus caminos (Mt. 7:22-23); el Señor le dijo a Balaam: “Yo soy el que ha salido a resistirte, porque tu camino es perverso delante de Mí” (Nm. 22:32):
 - a. Si buscamos la voluntad del Señor, pero verdaderamente estamos inclinados a llevar a cabo nuestros propios deseos, nos engañamos a nosotros mismos, al igual que Balaam se engañó a sí mismo—v. 8.
 - b. Debemos buscar la voluntad del Señor sin tener ningún otro deseo que no sea conocer Su voluntad y hacerla—31:16; Jud. 11.
- I. “El amor es sufrido. El amor es benigno; no tiene envidia. El amor no se jacta y no se hincha de orgullo; no se porta indecorosamente, no busca lo suyo, no se irrita, no toma en cuenta el mal; no se goza de la injusticia, mas se goza con la verdad. Todo lo cubre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser”—1 Co. 13:4-8a.
- J. El Cuerpo de Cristo se edifica a sí mismo en amor—Ef. 4:16; 1:4-5; 6:23-24; cfr. Gá. 5:25-26:
1. Dios nos amó primero porque Él nos infundió Su amor y generó en nosotros el amor con el cual lo amamos a Él y amamos a los hermanos—1 Jn. 4:18-21.
 2. El mandamiento acerca del amor fraternal es tanto antiguo como nuevo: antiguo, porque los creyentes lo han tenido desde el principio de su vida cristiana; nuevo, porque en su andar cristiano este mandamiento amanece con nueva luz y

brilla con nuevo resplandor y poder fresco una y otra vez—1 Jn. 2:7-8; 3:11, 23; Jn. 13:34.

3. Amarnos unos a otros es una señal de que le pertenecemos a Cristo—vs. 34-35.
4. Amar ser el primero en la iglesia es contrario a amar a todos los hermanos con el Señor como nuestro primer amor—3 Jn. 9; Ap. 2:4; Col. 1:18b.
5. Tal y como el Señor Jesús puso Su vida del alma para que tengamos la vida divina, así también nosotros tenemos que perder nuestra vida del alma y negar el yo, a fin de amar a los hermanos y ministrarles vida en la práctica de la vida del Cuerpo—1 Jn. 3:16; Jn. 10:11, 17-18; 15:13; Ef. 4:29—5:2; 2 Co. 12:15; Ro. 12:9-13.
6. Necesitamos perder la vida de nuestra alma, al no amar al mundo con sus placeres; en cambio, nuestro gozo, nuestra diversión, nuestro entretenimiento y nuestra felicidad, debe ser ingerir a Dios y expresar a Dios como el amor en la vida de iglesia de amor fraternal—1 Jn. 2:15-17; Mt. 16:25-26; Sal. 36:8-9; 43:4; cfr. 2 Ti. 3:4.
7. El amor fraternal en la vida de iglesia se expresa en la práctica cuando cuidamos de las necesidades de los santos necesitados sin tener ningún interés propio ni ningún deseo de exhibición; al compartir las cosas materiales con los santos necesitados, la gracia de la vida del Señor con Su amor fluye entre los miembros del Cuerpo de Cristo y se infunde en ellos—1 Jn. 3:17-18; Mt. 6:1-4; Ro. 12:13; 2 Co. 8:1-8.
8. Pablo concluye 1 Corintios con una palabra que les certifica su amor; éste no es un amor natural, sino el amor en Cristo, el amor de Dios que llega a ser nuestro por medio de la gracia de Cristo y la comunión del Espíritu—16:24; 2 Co. 13:14.

III. Profetizar es el don sobresaliente a fin de edificar la iglesia como el templo de Dios—Mt. 16:18; 1 Co. 14:1, 4b, 12:

- A. Cuando amamos al Señor a lo máximo y estamos llenos con Dios como el amor, Él se desbordará desde nuestro interior a otros al profetizar (proclamar a Dios) a fin de edificar la iglesia—Jn. 21:15, 17; 1 Co. 14:4b:
 1. Mientras más amamos al Señor, más somos hechos aptos, perfeccionados y equipados para hablar por el Señor con un servicio de grato olor, dulce, fresco y de valor para Él—Jn. 12:3; 2 Co. 2:15; Ef. 5:2; Ro. 7:6; 1 Co. 3:12a; Cnt. 4:16.
 2. Si no estamos llenos con Dios como amor, nuestro hablar será como “bronce que resuena, o címbalo que retiñe”, el cual da sonidos sin vida en vez de ministrar al Espíritu vivificante—1 Co. 13:1; 2 Co. 3:6; Jn. 3:34; 6:63.
 3. Nuestro amor por el Señor es el factor, el elemento y la esencia de nuestro poder y autoridad al hablar por el Señor.
- B. Profetizar es hablarles a los hombres para edificar la iglesia, para animar a los creyentes y para consolar a los santos en su bienestar espiritual—1 Co. 14:3; cfr. 3:12.
- C. El deseo de Dios es que todos Sus santos profeticen—Nm. 11:29; 1 Co. 14:31:
 1. Somos capacitados para profetizar al aprender en la Palabra de Dios, en el crecimiento en vida y al tener contacto con Dios—v. 31; 2 Ti. 3:16-17; Gá. 5:25; Mt. 11:28-30.
 2. Somos capacitados para profetizar al ser perfeccionados por medio de los profetas—Ef. 4:11-12.
 3. Somos capacitados para profetizar cuando practicamos hablar en todas las reuniones y cuando les hablamos a las personas de Cristo—1 Co. 14:26; Fil. 2:16a; 2 Ti. 4:2a, 5.

- D. A fin de practicar 1 Corintios 14, es necesario que tengamos las reuniones más elevadas de la iglesia, reuniones donde “cada uno de vosotros tiene”—v. 26:
1. Las reuniones apropiadas de la iglesia es la reunión de “unos a otros”, la reunión de la “mesa redonda”, en la cual nos hablamos unos a otros (Ef. 5:19), enseñándonos y exhortándonos unos a otros (Col. 3:16), considerándonos unos a otros y exhortándonos unos a otros (He. 10:24-25), y escuchándonos unos a otros (1 Ts. 5:20).
 2. Antes de venir a la reunión, debemos prepararnos para la reunión por medio de nuestra experiencia del Señor o por medio de disfrutar Su palabra y la comunión con Él en oración.
- E. Tenemos que hablar con los elementos del profetizar: estar constituidos con la palabra de Dios, la inspiración por medio del Espíritu de Dios y la revelación en la luz de Dios:
1. Necesitamos poseer un conocimiento de la Palabra de Dios: el elemento humano del aprendizaje—2 Ti. 3:16-17; Ez. 3:1-4.
 2. Necesitamos la inspiración al momento del Espíritu Santo: el elemento divino de la inspiración—1 Co. 14:32, 37a; 1 Jn. 1:6-7; Ro. 8:4.
 3. Necesitamos una visión en cuanto a los intereses y la economía de Dios por medio de la iluminación de la luz divina—Ef. 1:17; 1 Co. 2:11-12.
- F. Por tanto, hablamos lo que vemos con las palabras de esta vida al ejercitar nuestro espíritu con la inspiración del Espíritu y el amor de Dios que alegra a fin de alegrar a Dios y a los hombres para edificar la iglesia como el templo de Dios—Hch. 5:20; Jue. 9:12-13.